

**Zócalos Sala de la Orden Montesa
Pabellón Real-Exposición Iberoamericana
Sevilla,1929
Gustavo Bacarisas**

por Antonio Librero Pajuelo

PIEZA DEL MES: ENERO, 2022

Asociación Amigos de la Cerámica "Niculoso Pisano"



LOS ZÓCALOS DE LA SALA DE LA ORDEN DE MONTESA EN EL PABELLÓN REAL DE LA EXPOSICIÓN IBEROAMERICANA DE 1929 PINTADOS POR GUSTAVO BACARISAS (1916)

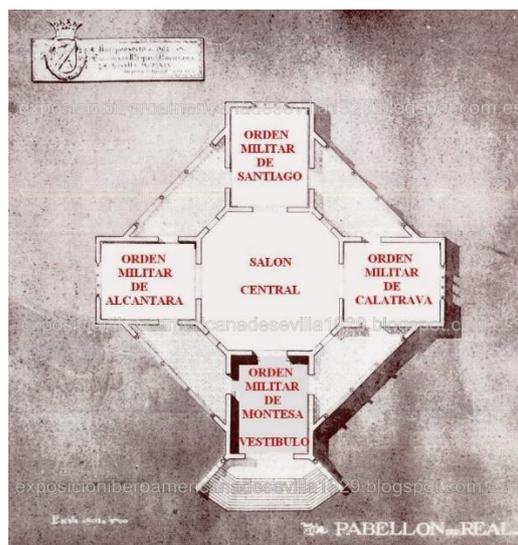
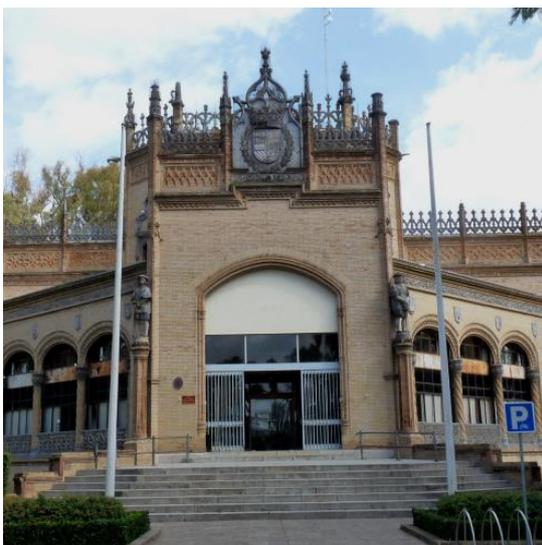
Antonio Libroero Pajuelo / Enero 2022

Introducción

El Pabellón Real, ubicado en uno de los extremos de la Plaza de América del Parque de María Luisa en Sevilla, fue destinado a representar a la Corona de España en la Exposición Iberoamericana de 1929, y por tanto, diseñado por Aníbal González en estilo gótico español, también llamado “Reyes Católicos” o “Isabelino” en alusión a la reina católica. Cuando Aníbal González presenta el anteproyecto de la Plaza de América en 1912 a la Real Academia de Bellas Artes, ésta propone que el Pabellón Real se proyectara como permanente, no sólo por su belleza artística sino también como agradecimiento a la Infanta María Luisa de Borbón, quien había cedido el parque a la ciudad poco tiempo antes. De ahí que el esfuerzo en la construcción y decoración del mismo fuese importante, tal como se desprende de las palabras del profesor Villar Movellán (1):

“El Pabellón Real constituyó una ocasión de lucimiento para los mejores tallistas de ladrillos -José Roldán y Francisco Reyes especialmente- y de prestigio para los pintores ceramistas más famosos: Gustavo Bacarisas, Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela, Manuel García Montalván, el Marqués de Benamejí, Manuel Cañas Martínez. El escultor Antonio Bidón y el pintor decorador Manuel de la Cuesta diseñan las piezas cerámicas para la ornamentación exterior, la más interesante de la E.H.A., junto con las de la Plaza de España. Aquello era para los sevillanos de entonces como un gran cofre de barro, lo mejor que el arte, la arquitectura y las industrias artísticas hispalenses podían ofrecer en agradecimiento a la corona”.

Desde el punto de vista arquitectónico su planta la conforma una cruz griega inscrita en un cuadrado, lo que recuerda a los cuatro cuarteles del escudo de España, alusión heráldica reforzada por la presencia de las órdenes militares en los paneles cerámicos del interior y por las esculturas de barro vidriado de la portada (2).



Distribución de la decoración de las órdenes militares en las distintas salas del pabellón.
Imagen: J.J. Cabrero Nieves, Blog Exposición Ibero-Americana de Sevilla 1929

El material cerámico está presente en toda la obra, tanto en los elementos constructivos (Aníbal González sustituye la piedra original de los edificios en los que se inspira por el ladrillo, material muy presente en la arquitectura sevillana) como en los decorativos. Y como hemos podido leer en párrafos anteriores, se contó con los mejores ceramistas y decoradores para ello. De ahí que la figura de Gustavo Bacarisas no pudiese faltar en la nómina de artistas, ocupando además una posición importante entre ellos al encargarse de la decoración del vestíbulo de entrada al edificio, es decir, sería responsable de la primera impresión que los visitantes se llevarían tras acceder al mismo (3).



Detalle de ventanales con recubrimiento cerámico

El programa iconográfico

Al tratarse del Pabellón que representaba a la Monarquía española en el certamen, se optó por dedicar cada una de las grandes estancias que conforman los brazos de la cruz a las cuatro grandes órdenes militares medievales españolas: la de Alcántara, Santiago, Calatrava y Montesa, siendo esta última la que abordaría Bacarisas en el vestíbulo de acceso al edificio.



Vestíbulo de entrada del Pabellón Real

La Orden de Santa María de Montesa y San Jorge de Alfama es una orden religiosa y militar fundada por el rey Jaime II de Aragón en el siglo XIV (1317). Al quedar las Coronas de Aragón y Castilla unidas en 1479 por el matrimonio de los Reyes Católicos diez años antes (1469), esta Orden de origen aragonés se unirá en sus contiendas a las castellanas de Santiago, Calatrava y Alcántara.

Las Órdenes militares llegaron a tener formidables ejércitos y enorme poder en sus territorios. Los Reyes Católicos, ante esta situación de poder disperso dentro de los territorios de la Corona, emprenden la modernización de sus ejércitos en busca de la creación de un ejército más profesional y directamente dependiente de la Corona, unificadora de todos los territorios de los reinos hispanos. Paralelamente inician el proceso de asunción de los maestrazgos de las Órdenes, lo que supondrá que la corona se haga con el control de unos inmensos territorios además de su intervención de forma directa en los asuntos administrativos e internos de las propias Órdenes.

La elección, por tanto, del programa iconográfico que se utiliza en los zócalos de las estancias del Pabellón Real tiene una clara vinculación con los orígenes del Estado moderno y su relación con la monarquía de los Reyes Católicos, a los que hace referencia el propio estilo arquitectónico del edificio. En definitiva, en el edificio confluyen dos ideas fundamentales que están presentes desde el origen del certamen iberoamericano: el agradecimiento incondicional de Sevilla a la monarquía española y el papel de ésta como fundadora del estado moderno europeo. En definitiva, tradición y modernidad unidas bajo un mismo concepto.

La relación de los Reyes Católicos con la casa reinante en el momento en que se construye el edificio (y que auspiciaba la obra), la de Borbón, queda establecida en el salón central del pabellón, donde el decorador Manuel Cañas realiza la pintura de un tablero en el que aparece el escudo de Castilla flanqueado en ambos lados por los escudos de la casa de Borbón y del reino de León.

Ejecución del zócalo



Guerreros de la Orden de Montesa sostienen el escudo de la Orden

Sin duda, la decisión sobre los motivos que decorarían los zócalos del pabellón fue tomada desde el Comité Ejecutivo de la Exposición, y Bacaristas se adaptó al encargo aportando su capacidad como pintor. La decoración del Pabellón Real fue la segunda obra de azulejería que abordó Bacaristas tras la de la casa “Villa de Reinosá” en Triana (1915). En esta primera obra, de carácter privado, Bacaristas ya experimentó sus habilidades pictóricas sobre el material cerámico, dejando traslucir algunos aspectos claves en su estilo cercano al modernismo, identificable por la soltura de su pincelada, la aplicación iluminista del color, la utilización de elementos vegetales estilizados y todo ello sin dejar de recurrir a aspectos inspirados en el renacimiento y el barroco sevillanos.

Todos estos principios los mantiene, en alguna medida, en el zócalo del Pabellón Real, pero aquí se ven matizados por los parámetros establecidos tanto por el tema encargado como por el lugar para el que está diseñado. De este modo, limita su voluntad artística a la esencia del gótico al presentar las figuras de los monjes-guerreros como si de esculturas góticas se tratase, aunque en esta ocasión lejos de presentarse como figuras anónimas recurrirá a reflejar en ellos los rostros de amigos y compañeros, e incluso a sí mismo, tal como relata la profesora Lobato en su libro sobre la obra cerámica del pintor (4).



Retablo-Altar de la Visitación. Real Alcázar de Sevilla. F. Niculoso “Pisano”, 1504

La congruencia entre el estilo arquitectónico del edificio y la técnica cerámica elegida también es coherente, ya que la técnica del azulejo plano pintado, conocido en Sevilla como técnica “pisana”, se introdujo en nuestra ciudad de la mano del italiano Francesco Niculoso “Pisano” en tiempos de los Reyes Católicos, quienes fueron buenos clientes suyos y al que encargaron sendos altares cerámicos de los que sólo se conserva uno, el de la Visitación, en el Real Alcázar sevillano.

El programa iconográfico se desarrolla en un zócalo compuesto por azulejos de 13,5 x 13,5 cm y una altura de 2 m. En ambos lados de la sala se presentan dos escenas principales de la historia de la Orden:

- A la izquierda aparece una escena descrita en la filacteria superior del siguiente modo: *“En presencia de D. Jaime II de Aragón el Abad de Santas Cruces consagra a D. Guillén de Eril primer Maestre de la Orden de Montesa año de mil trescientos diez y nueve”*.



Panel dividido por un acristalamiento cuando el Pabellón era sede de las oficinas del Área de Empleo del Ayuntamiento de Sevilla

- A la derecha, la escena representada se describe como “En el año de mil trescientos noventa y nueve reinando D. Martin I de Aragón se unió la Orden San Jorge de Alfama con la de Montesa. Eran Maestres frey D. Francisco Ripollés y frey D. Berenguer March”.

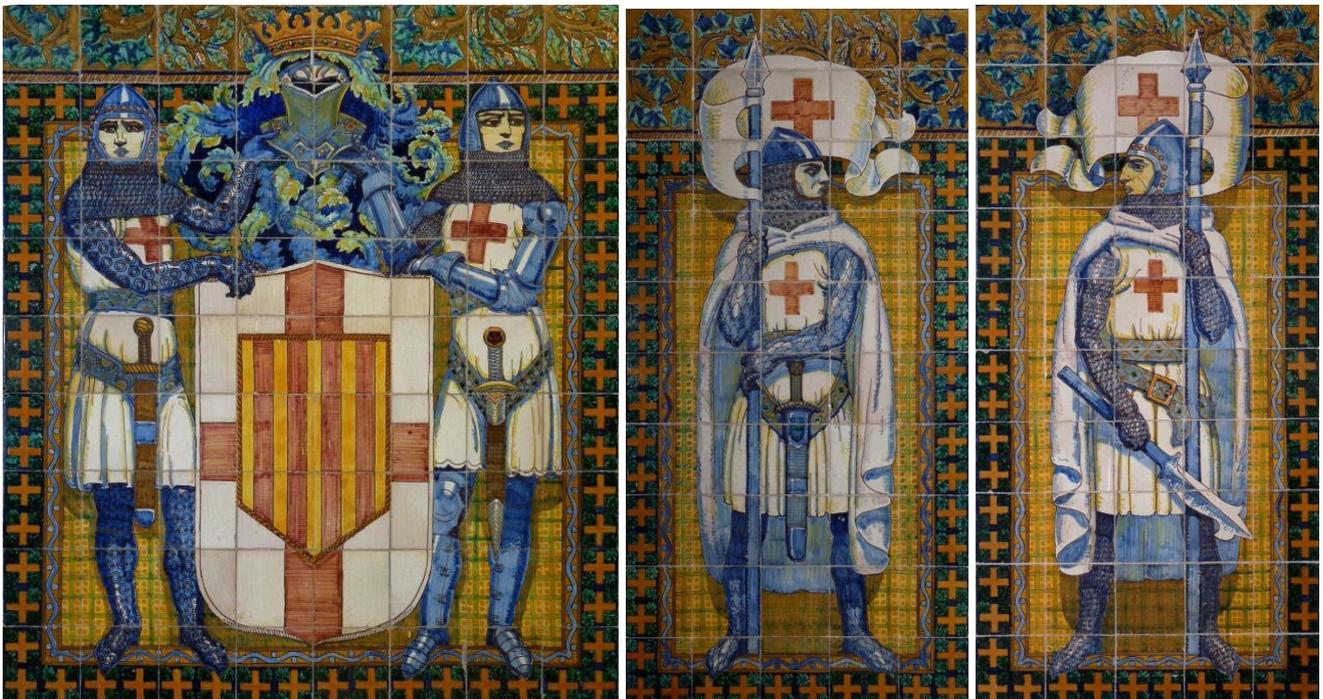


Perspectiva del segundo panel mutilado por un acristalamiento y una salida de ventilación

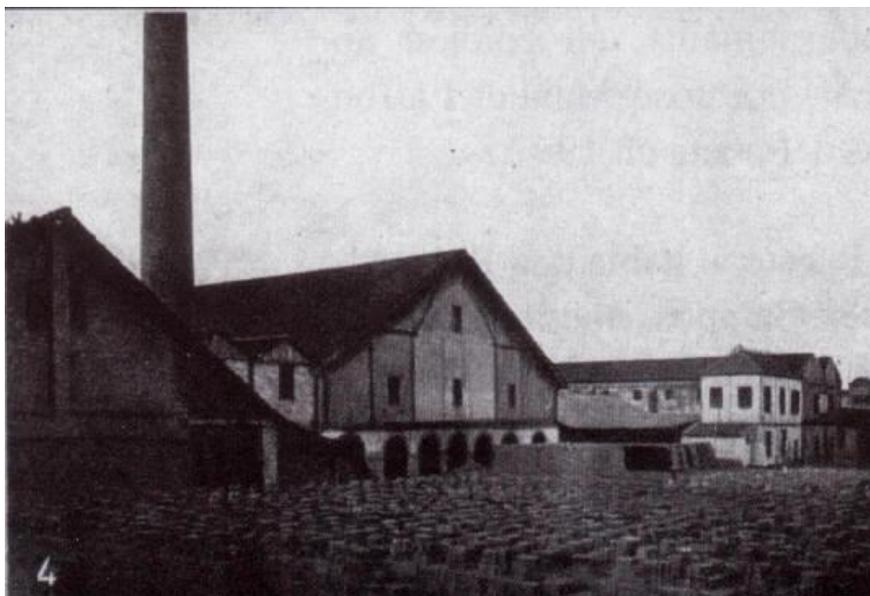
Estas dos escenas se ven completadas por una serie de recuadros en los que se representan distintos monjes-guerreros y escudos heráldicos relacionados con la Orden de Montesa.



La orden tomó por divisa una cruz roja sin flores y el manto capitular blanco que aprobó Clemente VII el 5 de agosto de 1397. Pero más adelante, con motivo de haberse incorporado a esta orden en 1399 la de San Jorge de Alfama, dejó aquella insignia y adoptó una cruz de gules de color rojo por concesión de Benedicto XIII, otorgada en 1400 y que Martín V confirmó posteriormente.



Los soldados adquieren carácter monumental no sólo por la rotundidad de sus volúmenes, en los que la ejecución de los ropajes blancos con sombras en azul cobalto destacan sobre los fondos amarillos tan comunes en la cerámica sevillana a partir del último tercio del siglo XVI, sino también al romper el marco rectangular sobre el que se apoyan como si de estatuas tridimensionales se tratase. También nos llama la atención en ellos la plasmación de sus rostros, de hierática expresión.



Bacarisas ante una de sus obras

Antigua fábrica de “Los Remedios”

Bacarisas despliega, junto a los ceramistas de la fábrica de “Los Remedios” en la que ejecutó esta obra, una magnífica tarea tanto desde el punto de vista técnico como iconográfico. Respecto al papel que la mencionada fábrica desempeñó en las obras de la Exposición Iberoamericana (en aquellos años todavía denominada como “Hispanoamericana”), comenta la profesora Nieto Caldeiro (5):

“De cara a este gran acontecimiento, la fábrica Los Remedios dio un espectacular giro. En esa transformación colaboró el pintor Manuel Martínez Romero, un profesional experto en procedimientos cerámicos, contratado en 1912 como director técnico, procedente de la manufactura de Mensaque y Vera, en donde había ocupado ese cargo durante un lustro. A partir de entonces, Julio Laffitte comenzó a publicitarse en la revista ilustrada La Exposición, confirmándose la reestructuración de la industria para acometer decididamente trabajos para el Certamen. Con gran fortuna además, porque inmediatamente se emprendió la construcción de los pabellones permanentes, proyectados por el arquitecto Anibal González, que constituirían la Plaza de América del recinto expositivo, en cuya decoración participó esta empresa.

Para esa tarea Julio Laffitte se rodeó de los mejores artistas del momento, como el mencionado Martínez Romero, que permaneció en la fábrica hasta 1917 en que marchó a Talavera de la Reina (Toledo). El año anterior a su marcha, el industrial previendo su sustitución como director contrató a un jovencísimo Antonio García Vaquero, que procedía de la empresa de Ramos Rejano, al que siguió al poco tiempo su padre Manuel García Bermúdez, gran investigador y buen técnico de formación cerámica. En ese mismo año de 1916, comenzó a colaborar en la fábrica el ya célebre Gustavo Bacarisas, llegado a Sevilla en 1913 y pronto distinguido por el Ateneo sevillano con el nombramiento de presidente de la sección de Bellas Artes. Asimismo, se contó con el oficio y maestría del escultor Antonio Bidón Villar.”

Hoy día, el Pabellón Real sólo conserva de esta decoración parte del zócalo, por eso no consta la firma de Gustavo Bacarisas ni la de la fábrica en la que los realizó. Afortunadamente, en “El Cicerone de Sevilla” (págs. 294-295) publicado en 1925, Alejandro Guichot y Sierra nos deja constancia de la autoría de esta obra y de todas las demás que se hicieron para el pabellón, en las que intervinieron, como ya dijimos anteriormente, ceramistas de la talla de Manuel Rodríguez y Pérez de Tudela y Manuel García Montalbán.

NOTAS

- 1 VILLAR MOVELLÁN, 1979: 282-283
- 2 En este trabajo no nos extenderemos en los aspectos históricos y arquitectónicos del edificio, para los que recomendamos, además del mencionado trabajo del profesor Villar Movellán, la monografía realizada por BABIANO ÁLVAREZ DE LOS CORRALES, José Carlos. *El Pabellón de la Casa Real*, en “Aparejadores”, Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Sevilla, n.º 23, octubre de 1987. Por otro lado, a lo largo del año 2018 se llevaron a cabo tareas de mantenimiento y restauración de los elementos cerámicos de la fachada, que en algunos casos presentaban un estado de deterioro sumamente grave. El resultado de la intervención ha sido la recuperación de todas las piezas de cerámica vidriada y barro tallado que tan profusamente decoran las fachadas de este edificio. Pueden verse los resultados de esta intervención en: <https://www.urbanismosevilla.org/ficheros/imagenes/restauracion-de-las-fachadas-del-pabellon-real>
- 3 La figura de Gustavo Bacarisas es primordial para entender el ambiente artístico de la ciudad de Sevilla en el primer tercio del siglo XX. En 1914 ingresa en el Ateneo de Sevilla, donde dirigirá la sección de Bellas Artes desde 1916, siendo diseñador artístico de la primera Cabalgata de Reyes Magos organizada por José María Izquierdo en 1918. En la Exposición Iberoamericana de 1929 tuvo un papel muy importante, ya que se encargó, entre otros aspectos, de diseñar el cartel oficial de la muestra.
- 4 LOBATO, 2011: 39-40
- 5 NIETO, 2011: 444

BIBLIOGRAFÍA

- GUICHOT Y SIERRA, Alejandro. *El Cicerone de Sevilla : monumentos y artes bellas (compendio histórico de vulgarización)*. Dos tomos. Imprenta Álvarez, Sevilla 1925. Edición facsímil de la Universidad de Sevilla, Sevilla 2017 (prólogo de Miguel Polaino-Orts).
- LOBATO FRANZÓN, María. *La cerámica sevillana en Gustavo Bacarisas*. Fundación Cultura Andaluza. Sevilla, 2011
- NIETO CALDEIRO, Sonsoles. Los Laffitte, una familia de industriales ceramistas. En “Laboratorio de Arte” , 23-2011. Universidad de Sevilla. Sevilla, 2011
- VILLAR MOVELLÁN, Alberto. *Arquitectura del Regionalismo en Sevilla (1900-1935)*. Excma. Diputación Provincial de Sevilla. Sevilla, 1979

Créditos fotográficos:

- Retabloceramico.net, ICAS, Ayto. Sevilla., Cabero Nieves, J.J

GALERÍA DE IMÁGENES.



